

## **Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés.**

The secret services in northern Spain during World War II: the German Abwehr and the English SOE.

Javier Rodríguez González

*Universidad de León*

[javier.rodriguez@unileon.es](mailto:javier.rodriguez@unileon.es)

---

**Resumen:** El norte de España se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en un marco geográfico donde las estructuras de espionaje de las distintas potencias implicadas en el conflicto bélico desarrollaron sus actividades. Los servicios secretos alemanes y británicos compartieron un escenario en el que los servicios de inteligencia franquista jugaron un papel nada desdeñable.

La geografía norteña juega un papel estratégico relevante dada la proximidad a las fronteras francesa y portuguesa, la existencia de numerosos puertos marítimos, además de la presencia de consulados de países extranjeros. Así lo entendieron tanto el Abwehr alemán como el SOE inglés; el proceso de desnazificación posterior reveló la importancia que para las redes de inteligencia había representado el Norte de España.

**Palabras clave:** *España, desnazificación, espionaje, guerra mundial, servicios secretos.*

**Abstract:** During World War II, northern Spain became an arena of activity for the intelligence services of the different powers involved in the conflict. In this geographical setting, German and British secret services shared a stage on which Franco's intelligence services also played a far from negligible role. Northern Spain was strategically important owing to its borders with France and Portugal, its numerous seaports, and the foreign consular offices located there. Both the German Abwehr and the English SOE were aware of the importance of this region for their intelligence networks, as the subsequent denazification process revealed.

**Keywords:** *Spain, denazification, espionage, world war, secret services.*

---

## Preámbulo

Entre los años 1939 y 1945 la realidad española transcurre entre el final de la guerra civil y el desarrollo de una guerra de ámbito mundial. La Dictadura Franquista ejerce una dura represión sobre un país empobrecido, mientras la Península Ibérica se convierte en un espacio estratégico fundamental para los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto internacional el franquismo conseguirá sobrevivir como régimen tras el final del conflicto bélico.

El objetivo de este artículo es acercarnos al conocimiento de las estructuras de espionaje alemanas e inglesas en el Norte de España; convirtiéndose durante dicho periodo en un marco geográfico donde los servicios de inteligencia de las distintas potencias implicadas en la guerra desarrollaron sus actividades. Los servicios secretos extranjeros compartieron un escenario en el que el espionaje franquista jugó un papel nada desdeñable.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial el Norte de la Península Ibérica se convirtió en una zona estratégica fundamental para los países contendientes. Tanto los aliados como los nazis eran conscientes de que el control de este espacio se podía convertir en importante para el desarrollo de la guerra. Así los dos bandos establecieron sus estructuras de espionaje en un país que proclamó su «neutralidad»; un juego de equilibrios se desarrolló durante el conflicto.

Dos fronteras, la francesa y la portuguesa; dos masas de agua: el Atlántico y el Cantábrico; una geografía complicada, los Pirineos y la Cordillera Cantábrica. Por la geografía norteña operaron agentes aliados y alemanes, su papel era controlar cualquier movimiento del enemigo. Si los británicos organizaban redes de evacuación de refugiados europeos que atravesaban España, los alemanes intentaban eliminarlas; si Alemania preparaba planes de invasión de la Península Ibérica, Gran Bretaña se preparaba para contrarrestar la amenaza.

Por otra parte, no estuvieron solos; no pocos españoles colaboraron tanto con unos como con otros, formando parte de sus estructuras, ya fuera por razones ideológicas o por motivaciones económicas. Militantes clandestinos y guerrilleros, por un lado y los servicios secretos de Falange por el otro; sin olvidarnos del numeroso grupo de ciudadanos comunes que se vieron envueltos en una «guerra encubierta».

Una guerra que sucedía a otra, la Guerra Civil, donde no pocos de los protagonistas habían combatido en uno y otro bando. Una guerra que estableció y consolidó una estrecha relación política e ideológica entre la España de Franco y la Alemania de Hitler. Al reforzamiento de esta amistad entre ambos regímenes contribuyó la ayuda alemana prestada a Franco ya desde el comienzo de la Guerra Civil y que tuvo su especial significación con la presencia de la Legión Cóndor en territorio español. Durante el transcurso de la Guerra Civil, el III Reich, junto con Italia, se convirtió en el principal apoyo de los militares golpistas, y sin la ayuda militar proporcionada por estos dos países con el suministro de material bélico y el apoyo logístico, el desarrollo de la guerra para el bando franquista hubiera sido dife-

rente. Por otra parte, Falange Española consideraba al Partido Nacionalsocialista alemán como uno de sus grandes modelos<sup>1</sup>.

Esta identificación ideológica y política continuó durante la Segunda Guerra Mundial a pesar de la declaración oficial de neutralidad proclamada por la Dictadura Franquista. El ingreso de España en el Pacto Anti-Komintern, el encuentro de Franco con Hitler en Hendaya, así como la declaración de «no beligerancia», eran gestos que demostraban una identificación clara con las potencias del Eje. La mayor parte de los generales españoles estaban fascinados con la magnitud del potencial bélico alemán y su organización militar. La colaboración alcanzó uno de sus puntos culminantes cuando Franco, en julio de 1941, tras el ataque alemán contra la Unión Soviética, no sólo se identificó públicamente con los objetivos bélicos alemanes, sino que además definió a España y a las potencias del Eje como una «comunidad de destino»; el resultado fue la creación de la División Azul.

La colaboración entre los dos países se extendía también al ámbito económico; ya durante la Guerra Civil los alemanes aprovecharon el apoyo prestado a Franco para infiltrarse sobre todo en sectores como el minero, que revestían un especial interés para su propio programa de militarización, en aquellos momentos en pleno desarrollo. España se convirtió para el Tercer Reich en un abastecedor de materias primas, primero de mineral de hierro, molibdeno y espato, y posteriormente de wolframio, imprescindible para el temple del acero.

Con este objetivo Alemania adquirió concesiones para la extracción de materias primas y fundó una red de sociedades empresariales controladas por el Ministerio de Economía de Berlín. Así se creó el consorcio Sofindus (Sociedad Financiera e Industrial), que se encargó de canalizar y dirigir el comercio de mercancías entre España y Alemania; entre otras empresas mineras aparecen registradas Minas Mutana (Salamanca), Minas en el Berrón (Asturias) y las gallegas Sociedad de Estaño de Silleda y Montes de Galicia<sup>2</sup>. Con él, el Ministerio de Economía alemán disponía de un instrumento que gestionaba eficazmente los intereses económicos germanos en España. Además en otros sectores de la economía española las empresas alemanas tenían una posición privilegiada a través de empresas como IG Farben, Siemens o AEG; éstas tenían filiales en España y distribuían con éxito sus productos, llegando casi a monopolizar el mercado español en determinadas ramas de la producción, como las de productos químicos y farmacéuticos.

La Alemania hitleriana también mantuvo unas relaciones muy estrechas con la administración española. Los distintos servicios secretos, como la Gestapo, el servicio de información y de contraespionaje militar Abwehr, así como el Partido Nazi y sus distintas organizaciones, tuvieron estrechos lazos de amistad con las fuerzas de seguridad españolas, los altos mandos del Ejército y la cúpula de la Falange. Estos contactos fueron beneficiosos

---

<sup>1</sup> Para un análisis de las relaciones entre el bando franquista y la Alemania de Hitler ver Ángel VIÑAS: *Franco, Hitler y estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.

<sup>2</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 2/825. *Organisation and development of Sofindus*.

para los nazis pues durante la Segunda Guerra Mundial los servicios de inteligencia alemanes organizaron en territorio español una extensa red de espionaje; todo ello facilitado y consentido por las autoridades franquistas. El Abwehr tenía libertad para controlar los convoyes y el paso de unidades navales aliadas por el estrecho de Gibraltar; podía abastecer submarinos alemanes desde diversos puntos de la costa atlántica española o desde las islas Canarias; y además podía interceptar los mensajes radiotelegráficos de los aliados<sup>3</sup>.

Dentro de esta colaboración, el almirante Canaris hizo repetidos viajes a Madrid para definir de mutuo acuerdo con las autoridades españolas el radio de acción de los servicios secretos alemanes. Himmler y el entonces Ministro del Interior español y jefe de la Falange, Ramón Serrano Súñer, firmaron acuerdos sobre cuestiones de seguridad interior que otorgaron a la Gestapo una gran libertad de movimientos en el territorio español. Los servicios de inteligencia británicos fueron conscientes de ello; así se pone de manifiesto en un informe del SOE sobre «las ramificaciones de los servicios de inteligencia alemanes en España»<sup>4</sup>, del que reproducimos, traducido, un extracto del mismo:

«Los Servicios de Espionaje Alemanes y los de contraespionaje y Policía cuentan con la completa colaboración y asistencia, sin reserva, de varios servicios españoles. Con ocasión de la visita de HIMMLER a España se cerró un acuerdo en este sentido. Como los servicios españoles funcionaban de manera deficiente por ausencia de medios y por falta de adecuada organización, para los servicios alemanes ha sido fácil asumir el control a través de dinero, técnica y trabajo duro. Creo que no es simplemente mi opinión cuando expreso que los servicios españoles sólo funcionan con mano dura y bajo la dirección de los correspondientes servicios alemanes.

Los servicios de espionaje alemán están conectados con los servicios de espionaje y contraespionaje del ALTO ESTADO MAYOR. Tengo pruebas definitivas de que existe un acuerdo por el que se los servicios españoles envían informes susceptibles de contener algún valor a los alemanes. El contacto que recibe todos estos informes es Sr. Kulenthal [PF 600,733], empleado de la embajada alemana, que visita al jefe de la tercera sección del Alto Estado Mayor (A.E.M.) varias veces a la semana, en el edificio de la Presidencia (en la Castellana). Esta colaboración no se reduce a la mera entrega de informes por parte de los servicios españoles a los alemanes, sino que hay también una colaboración de los españoles para la entrada de espías alemanes y sus comunicaciones en países hostiles al Eje».

Además el Ministerio alemán de Propaganda ejerció su influencia sobre las autoridades franquistas a través de la Sección de Prensa de la Embajada alemana; su agregado de prensa, Josef Hans Lazar, tenía un amplio equipo de colaboradores y de medios financieros.

---

<sup>3</sup> Un estudio detallado sobre la estrecha cooperación entre los diversos servicios secretos alemanes y españoles durante la Segunda Guerra Mundial lo encontramos en Manuel ROS: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Madrid, Crítica, 2002.

<sup>4</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV3-270. *Who's Who for Spain. Ramifications of the German Intelligence Services*. 21 de enero de 1943.

Dada esta colaboración entre las autoridades alemanas y españolas al final de la Segunda Guerra Mundial los aliados procedieron a la desnazificación de España con el objetivo de erradicar la presencia nazi en España. Ante la continuidad de la Dictadura Franquista los aliados querían evitar que los nazis pudieran desarrollar sus actividades sirviéndose por una parte de los excelentes contactos con los representantes del régimen de Franco y por otra de los capitales alemanes afincados en España.

En este sentido tanto el Foreign Office inglés como el Departamento de Estado estadounidense en España tenían dos objetivos: el primero, repatriar a Alemania a todos los alemanes considerados como peligrosos. Es decir, todos los agentes de espionaje, los miembros y simpatizantes del Partido Nazi, así como los funcionarios del Reich. Estas personas representaban para los aliados un potencial que podría contribuir al mantenimiento de la ideología nazi y sus estructuras; muchas de ellas fueron interrogadas al final de la Segunda Guerra Mundial. Estos interrogatorios, que hemos podido consultar en el Archivo Nacional Británico, constituyen una fuente documental de gran importancia para el estudio del espionaje nazi en España<sup>5</sup>.

El segundo objetivo era neutralizar el peligro de los bienes alemanes en España, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el cobijo del régimen de Franco<sup>6</sup>. Para alcanzar este fin había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes en España. A este respecto se diseñó la Operación Safehaven (Operación Puerto Seguro), que por lo demás, no fue creada para tener aplicación exclusivamente en España<sup>7</sup>.

### **El Abwehr en España: La Inspección del Norte.**

Cuando en noviembre de 1936 se formó la Legión Cóndor, junto a las fuerzas aéreas y de artillería antiaérea destinadas en España los alemanes crearon un servicio de información propio para esa unidad. Sus informes, basados en el descifrado de telegramas republicanos y en la información de sus agentes, eran suministrados periódicamente al Cuartel General de Franco, primero de forma directa y luego a través del Servicio de Información y

<sup>5</sup> En el Archivo Nacional Británico la consulta de este tipo de documentación facilita el análisis sobre distintos aspectos acontecidos en España durante la Segunda Guerra Mundial; al contrario, en nuestro país las dificultades de acceso a documentos históricos se incrementan. Así se pone de manifiesto en Juan Carlos PEREIRA y Carlos SANZ DÍAZ: «Todo secreto». Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», *Ayer*, 97 (2015), pp. 243-257.

<sup>6</sup> El tema del oro nazi y los bienes del expolio hallados en España han sido estudiados pormenorizadamente en el libro de Pablo MARTÍN: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Madrid, Taurus, 2001. Además son de gran utilidad sus investigaciones recogidas en los *Informes para la comisión de investigación de las transacciones de oro procedente del III Reich durante la II Guerra Mundial*. Madrid, 31 de enero, 15 y 23 de diciembre de 1998.

<sup>7</sup> Un análisis de la puesta en práctica en España de la Operación Safehaven lo encontramos en el libro de Carlos COLLADO: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005. En esta obra se realiza un detallado estudio sobre los intentos de repatriación de los alemanes, la infiltración de nazis a finales de la Segunda Guerra Mundial y el destino de los bienes alemanes (inmuebles, empresas, dinero en efectivo y oro).

Policía Militar (SIPM), cuya sede central estaba en Burgos<sup>8</sup>. Los servicios de información españoles y el servicio de inteligencia alemán colaboraron estrechamente en intercambios de información y actividades conjuntas; en una relación que se inició durante la Guerra Civil y continuó en los años de la Segunda Guerra Mundial.

En marzo de 1937 el almirante Canaris, jefe del Abwehr (Servicio de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas alemanas), destinó a Algeciras al capitán de fragata Gustav Leissner, con la misión de montar un primer servicio de vigilancia de Gibraltar y el Estrecho.

En el verano de 1939 el almirante Canaris decidió organizar una serie de «puestos avanzados» del Abwehr en los países que consideraba que permanecerían neutrales ante el inmediato estallido de la guerra en Europa: Suecia, Suiza, Turquía, Portugal y España. Recibieron el nombre de *Kriegsorganisationen* (KO), es decir «Organización de Guerra». La KO-Spanien llegaría a convertirse en la más grande de las organizaciones del Abwehr en el extranjero, con un presupuesto mensual de cien millones de pesetas, más de doscientas personas en plantilla, cerca de dos mil agentes y colaboradores, y una estructura de estaciones de radio y de seguimiento desplegadas por el territorio español<sup>9</sup>. Todo ello fue posible gracias a la colaboración de los gobiernos franquistas y especialmente del Alto Estado Mayor español. La Dictadura Franquista prestando este apoyo lograba tres objetivos: devolver en parte la ayuda recibida por Alemania durante la guerra civil, obtener información relevante para la defensa del país, y aprender las técnicas de la estructura de inteligencia alemana.

En 1942 eran diez las KO establecidas por el Abwehr en Europa cuyos centros neurálgicos estaban en Lisboa, Berna, Estocolmo, Helsinki, Zagreb, Ankara, Casablanca, Bucarest, Shangai y Madrid; siendo la española la más antigua y más grande. Entre 1939 y mayo de 1944 la jefatura de la KO-Spanien correspondió a Gustav Leissner (alias «Lenz», «Sommer» y «Somoza»). Tras el cese de Canaris en febrero de 1944, Leissner fue sustituido en el mes de mayo por el teniente coronel Arno Kleyenstueber, que permaneció como máximo responsable de la KO-Spanien hasta el final de la guerra.

Al capitán Leissner se le concedió pasaporte diplomático y el cargo de agregado naval honorario en la embajada de Madrid en agosto de 1939. Con esta cobertura diplomática pudo desarrollar sus actividades al frente de la KO-Spanien. Esta estrategia la venía utilizando Canaris desde el 1 de mayo de 1935 –había sido nombrado jefe del Abwehr en enero– cuando acordó con el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Constantin von Neurath, que las embajadas y legaciones del Reich en todo el mundo funcionarían como bases regionales

---

<sup>8</sup> El SIPM (Servicio de Información y Policía Militar) se creó en Burgos el 30 de noviembre de 1937. Su Jefatura la ejerció el propio general Franco por conducto del general jefe del Estado Mayor Central. Sus funciones eran informar sobre la zona enemiga y el exterior, dirigir la investigación sobre “el extremismo” en el ejército y la milicia, ejercer la seguridad y el orden público en la zona de vanguardia, y realizar el contraespionaje en lugares de interés militar.

<sup>9</sup> Manuel ROS: op. cit., p. 210.

para el espionaje local, dando cobertura e inmunidad diplomática al personal del Abwehr en ellas destinado.

En España la estructura del Abwehr fue la siguiente. Un cuartel general en Madrid y tres áreas de inspección, correspondientes a sendas zonas geográficas: Norte, Sur y Este. En esta última, la sede principal era Barcelona, su inspector era Fizia y tenía sedes dependientes en Baleares, Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena. En la inspección del sur, la sede principal era Sevilla, su inspector Otto y disponía de sedes subordinadas en Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Almería. Finalmente, en el Norte la sede principal era Bilbao, su inspector Fähnrich Ohlenroth y las sedes dependientes eran Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián<sup>10</sup>.

Los interrogatorios realizados por los aliados en noviembre de 1946 a Erwin Stubbs y Hans Bugge, miembros del servicio secreto alemán en España durante la Segunda Guerra Mundial revelaron la estructura de la Inspección del Norte. En el cuartel general de Bilbao se encontraban Fähnrich Ohlenroth, Otto Messmer y Hinrichsen. En Vigo, Alten Meyer, Walther Giese (también utilizó los nombres de Alfred Thomas y de Nordmann), Alfred Schulz y Eduard Arnold. En La Coruña, Jauckens y Walther Giese. En Gijón, Herberg y Stahmers. En San Sebastián Furch, Schrotte (también usaba el nombre de Schroeder), Von der Becke, Gefr Mohren, Eger y Nack<sup>11</sup>.

Wilhem Simmross, interrogado por los aliados en 1946, amplió esta información sobre la importancia de las delegaciones de la Inspección Norte<sup>12</sup>. El Inspector Fähnrich Ohlenroth trabajaba principalmente desde Bilbao y era el responsable de Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián, ciudad a la que prestaba una especial atención por su proximidad con la frontera y su conexión con Francia. Simmross suministra datos interesantes sobre la importancia que al servicio secreto alemán le merecían estas ciudades. Las actividades de espionaje realizadas en Galicia son analizadas en este dossier por Emilio Grandío, por lo que solo haremos referencia a ellas, exclusivamente en lo que sea necesario para contextualizar lo referido a la Inspección Norte.

En Vigo había barcos pesqueros que iban a Newfoundland en el Suroeste de Irlanda (Gran Sol). También era un puerto para barcos de travesía trasatlántica hacia Cuba y EEUU, como el «Magallanes» y el «Marqués de Comillas». Existía tráfico de mercancías a través de la costa española y hacia Las Canarias; y los barcos ingleses cargaban mineral y conservas.

En La Coruña, el jefe del servicio secreto era Nordmann (nombre utilizado por Walther Giese). Contaba con una flota de pesca y había tráfico de mercancías españolas

---

<sup>10</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272. Interrogatorio realizado al espía nazi Krafft Friedrich Wilhem SIMMROSS, interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946.

<sup>11</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-273

<sup>12</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272

desde el Norte hasta el Sur. Existían conexiones con la base naval española en El Ferrol y había puestos de observación en el Cabo Finisterre.

En Bilbao, el jefe era Otto Messmer. Había movimiento de barcos ingleses con madera y minerales. Existía tráfico trasatlántico hacia EEUU y Cuba. La línea de la compañía Ybarra operaba en Sudamérica. Había un consulado inglés y otro estadounidense.

En San Sebastián, el jefe era Furch. Destaca la importancia del Puerto de Pasajes. Había barcos de cargamento británico y trabajaban empresas británicas y americanas. Se mantenían buenas relaciones con las autoridades españolas de las fronteras para introducir nuevo personal, más material y correo.

De Gijón, Simmross, dice que era un puerto donde los barcos británicos cargaban madera y mineral; y que había grandes trasatlánticos en el puerto del Musel. De Santander los datos se ciñen a afirmar que hay flota pesquera y tráfico de mercancías.

Simmross afirma que las delegaciones de Bilbao y San Sebastián trabajaron en estrecha colaboración. Para los temas navales (Ab-I-Marine) Bilbao y Vigo fueron los más importantes y San Sebastián para el tráfico por la frontera. De hecho los servicios secretos alemanes consideran a Bilbao como el centro de espionaje más importante del norte de España; el segundo sería Vigo<sup>13</sup>.

En el Norte de España la red de espionaje también se extendió por otras ciudades como Logroño, Zaragoza, León y Burgos; con conexiones importantes con Barcelona, sede principal de la Inspección Este del Abwehr en España. El servicio secreto británico realizó una serie de informes sobre varios de los agentes y colaboradores que trabajaron para el espionaje alemán en esta zona<sup>14</sup>. De los cuales se puede concluir que el consulado alemán en Bilbao era un centro neurálgico para el espionaje nazi; destacando las actividades del Agregado Militar del consulado, R. Konnecke y del Secretario, Weber (nombre supuesto según el informe). Este documento redactado con fecha de 14 de octubre de 1941 nos permite analizar como Konnecke llegó a Bilbao en septiembre de 1940, aunque ya había estado en España con anterioridad. Miembro de las SS, era agente de vigilancia oficial de la Gestapo trabajando principalmente en las provincias de Burgos, Logroño y Vizcaya.

Weber era Comisario de la Gestapo, de hecho se afirma en el informe que era el jefe de la Gestapo en España e incluso que está al cargo de todo el espionaje en nuestro país. Sus actividades se extienden hasta las cercanías de la frontera francesa siendo el responsable de la muerte de un gran número de refugiados que utilizaban la ruta de Figueras-Girona: «es responsable de sus interrogatorios y de su eliminación...». Weber y Konnecke trabajaban en estrecha colaboración; de hecho los dos vivieron en Barcelona, este último en el Hotel Continental, regentado por alemanes. Konnecke estuvo al mando de «14 o 15 jóvenes de las SS que también viven en el Hotel Continental. Ellos figuran como subagentes».

<sup>13</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions*, 14 de octubre de 1941.

<sup>14</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Informes realizados sobre miembros del espionaje nazi en España.



Logroño y Zaragoza aparecen como puntos importantes dentro del espionaje alemán en el norte de España; a lo que contribuye la existencia de respectivos aeródromos. Así nos lo confirman los informes realizados sobre Franz Lubs, el Coronel Oberst Schintzler y Muller (nombre supuesto).

Franz Lubs, era un especialista de la Casa Heinkel, jefe de la Gestapo en Logroño y miembro de las SS. Tenía una influencia política considerable con la policía española y con la colonia alemana de la región, viviendo en el Hotel Comercio de Logroño, donde tenía un equipo de transmisiones. Trabajaba en la Maestranza Aérea de Logroño y en la 4ª Región Aérea en Zaragoza, como un operario especializado. Era el jefe político de la Maestranza ejerciendo una labor de vigilancia. Visitaba constantemente la embajada alemana en Madrid y el consulado alemán en Bilbao. Su contacto principal en Madrid es Oberst Schintzler y en Bilbao R. Konnecke. Sus actividades se extendieron hasta León donde durante la guerra civil perteneció a la Legión Cóndor con base en La Virgen del Camino; allí habría entrado en contacto con uno de los empresarios más conocidos, tal y como señala la ficha informativa elaborada por el SOE<sup>15</sup>. En Logroño, según los británicos, tenía colaboración de miembros de la Falange<sup>16</sup>.

El Coronel Oberst Schintzler era Agregado Militar del Ejército del Aire en la Embajada Alemana en Madrid y estaba al mando del aeródromo de Zaragoza y Logroño. Había estado en la Legión Cóndor durante la guerra civil y en Logroño residía en un hotel enfrente del Hotel Comercio, donde vivía Lubs, con el que tenía una relación muy estrecha. También trabajaba para la Gestapo.

Muller llegó a España a finales de 1939 como traductor de la oficina técnica de la Maestranza, Logroño y Zaragoza. Después de vivir en Zaragoza pasó a residir en el Hotel París de Logroño primero, y luego en una casa junto con su mujer.

En febrero de 1943 los servicios secretos alemanes obtienen uno de sus mayores éxitos en el norte de España; logran la caída de la red de espionaje británica en Bilbao. El principal protagonista de esta acción es el alemán Walther Giese que en septiembre de 1942 había llegado a España con la misión inicial de enviar agentes secretos y transmisores de radio hacia Sudamérica. Se presentó en Madrid como agente comercial de la empresa Otto y con dos identidades; Alfred Thomas y Nordmann. En noviembre viajó a Bilbao y contactó con un sobrecargo del buque Amboto con el que acordó que cualquier agente alemán

---

<sup>15</sup>The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «Hijo de Pallarés. Falangista de León. El padre de Pallarés es el mayor y más conocido comerciante de León y se cree que es millonario. La tienda está situada en la Plaza de Santo Domingo; tiene tres hijos, el más joven de los cuales (descrito arriba) es pro alemán y probablemente trabaja para Lubs. El padre es también extremadamente pro nazi. Lubs vivió con la familia Pallarés durante la guerra civil española y parece haber reclutado al más joven de los hijos».

<sup>16</sup>The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «José López López. Falangista español. Es el propietario del Bar Recajo, en Logroño. También tiene una sastretería. Trabaja como colaborador de Lubs y Konnecke. López trabajaba en Recajo para Franco durante la Guerra Civil. Es extremadamente pronazi, es un camisa vieja y fundador de la Falange en Logroño».

podría viajar a América como polizón. En enero de 1943, conoció a un falangista que vivía en Madrid, Fernando García, apellido que podría ser falso. Al cabo de un mes, Giese y García montaron una red de captación de agentes a favor de Alemania que fueron reclutados entre las tripulaciones de los barcos que pasaban por el puerto de Bilbao. Giese y García estaban en Bilbao organizando el viaje de un operador de radio a Sudamérica, cuando un amigo de García le confió que tenía miedo de lo que pasaría si llegaban a conocerse sus conexiones con el espionaje británico; de modo que les comenzó a pasar información. En dos meses pudieron saber que los británicos preparaban campos de aterrizaje clandestinos cerca de Bilbao, Vitoria y Pamplona; Giese informó de su descubrimiento al centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Al final fue la policía franquista la que detuvo a 30 agentes del servicio de inteligencia británico, casi todos españoles<sup>17</sup>.

En junio de 1943, a Giese se le dijo que se presentase ante el Teniente Coronel von Rohrscheidt, jefe de la Sección III del Abwehr en España. Von Rohrscheidt parece que quedó impresionado por la labor que Giese había realizado en la caída del círculo de espionaje británico en Bilbao y le invitó a trabajar con él; hay que recordar que la Sección III se encargaba entre otras cuestiones del contraespionaje y de luchar contra la infiltración de los servicios de inteligencia enemigos en el servicio alemán. Giese debía de pasar un período de pruebas durante tres meses, tiempo durante el cual dividiría su trabajo entre el contraespionaje del KO Spanien y el centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Durante el período de pruebas si Giese demostraba estar preparado para el contraespionaje, sería destinado a España a tiempo completo. Von Rohrscheidt se encargó de realizar los acuerdos pertinentes con el Abwehrstelle de Hamburgo para la transferencia parcial de Giese al KO Spanien.

A principios de julio de 1943 Giese fue destinado a La Coruña, convirtiéndose en el jefe de la KO Spanien en Galicia<sup>18</sup>. Desde los primeros años de la guerra, en la costa de esta provincia el espionaje alemán había situado puntos de vigilancia estratégica para el control del tráfico de barcos y de submarinos con la connivencia del ejército español. De hecho, en febrero de 1942 los servicios secretos británicos presentan un informe al Almirantazgo inglés sobre la colaboración entre España y Alemania, bajo el título de «Puestos de observación en el noroeste de España»<sup>19</sup>. El análisis de su contenido nos permite afirmar que los alemanes disponían de estaciones de observación en cuatro puntos de la costa en los alrededores de El Ferrol y La Coruña. El informe se refiere a la punta de Estaca de Bares, el Cabo Prior,

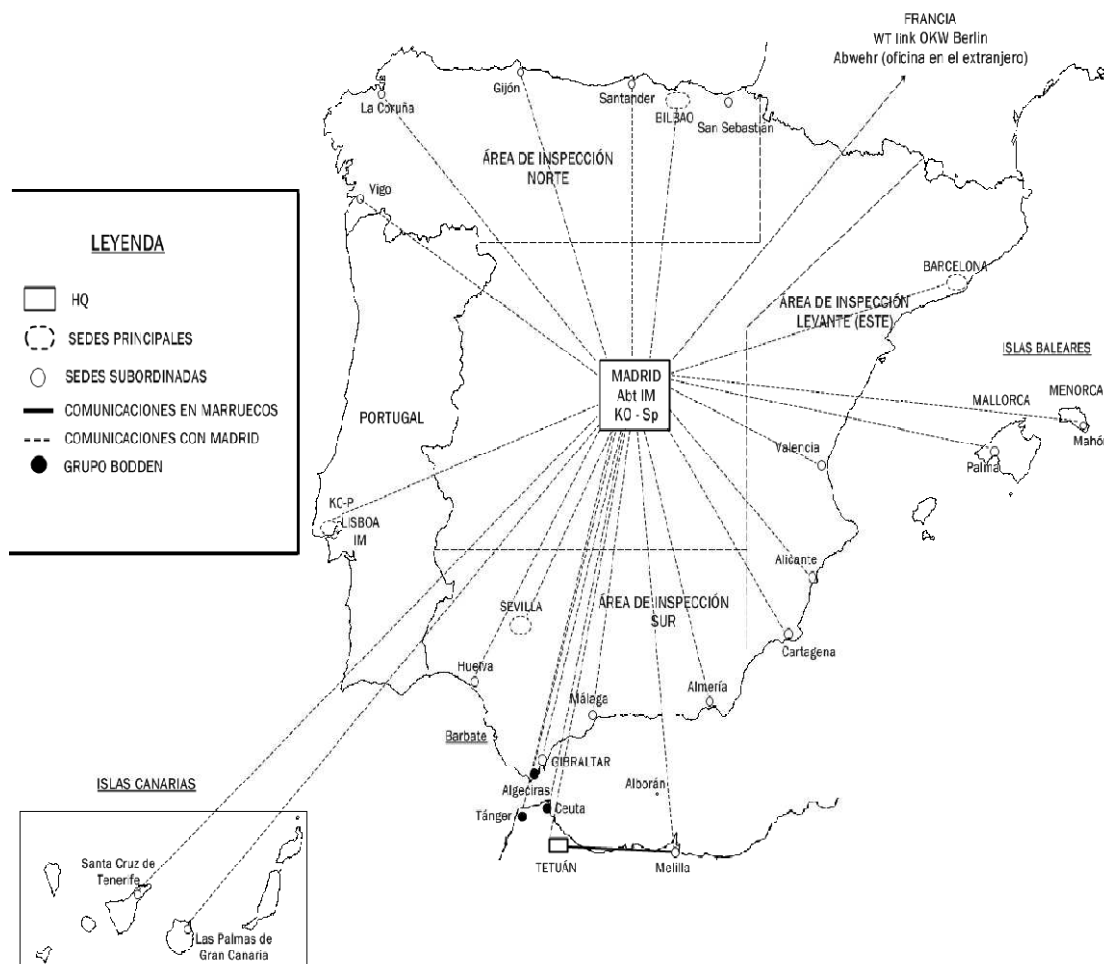
---

<sup>17</sup> Los detalles de la participación de Giese en la caída de la célula de espionaje británica en Bilbao los hemos recogido del libro de Eduardo MARTÍN: *Los secretos del franquismo. España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007, 108-114.

<sup>18</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-271. Informe final del interrogatorio a Walther Giese, Fecha: 17-11-45 (11-10-45). *Activities of the KO Sp Representative in Galicia*.

<sup>19</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Spanish-German Collaboration. Observation Posts in North-West Spain*, 2 de marzo de 1942.

Malpica y el Cabo Aguillones; este último es la localización del Cabo Ortegaleja.



**Mapa 1. El Abwehr en España.** Reproducción extraída del interrogatorio realizado por los aliados al espía alemán SIMMROSS. Krafft Friedrich Wilhelm SIMMROSS estuvo destinado en Cádiz y Sevilla durante la Segunda Guerra Mundial. Fue interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946. The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272.

En las diferentes sedes de la Inspección del Norte estaban representadas las distintas secciones y grupos de trabajo de la estructura de la *Kriegsorganisationen Spanien (KO-Spanien)*, de la que formaba parte<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions*, 14 de octubre de 1941.

La KO Spanien adoptó la misma organización en tres secciones con la que operaba la sede central del Abwehr en Berlín: sección I (información), sección II (sabotaje y subversión de minorías) y sección III (contraespionaje y seguridad). A medida que la guerra avanzaba y se fueron requiriendo nuevos servicios, se formaron además los llamados Büro o «Grupos de Trabajo» para actividades específicas.

El Zentralbüro, también conocido como Büro Lenz o Sommer, era la oficina central administrativa de la KO-Spanien, con sede en Madrid. Se ocupaba de todos los pagos en moneda extranjera, mantenía los libros de contabilidad, y pagaba las nóminas del personal de la organización y los agentes. Tenía delegaciones en Barcelona, Sevilla y Tetuán. Como jefe de administración y pagador jefe figuraba Max Franzbach.

La Sección I (Ab-I), a cargo del teniente coronel Eberhard Kieckebusch, tenía como misión recabar en España todo tipo de información de carácter militar sobre los aliados. Para ello contaba con ocho subsecciones especializadas: temas navales (Ab-I-Marine), ejército de tierra (Ab-I-Heer), aviación (Ab-I-Luftwaffe), comunicaciones (Ab-I-i-W/T), economía (Ab-I-W), industria aeronáutica y tecnología de aviación (Ab-I-I/T/Lw), falsificación de documentos y tintas secretas (Ab-I-G) y finalmente la subsección especializada en fotografía (Ab-I-F)<sup>21</sup>.

La jefatura del Abwehr en Berlín consideraba la subsección Ab-I-Marine como la de mayor importancia dentro del organigrama del KO-Spanien, de ahí el numeroso personal y los amplios medios con los que contó. Como subsección especializada en información naval, vigilaba los movimientos de los buques aliados, tanto los de guerra como los mercantes. La sede central se encontraba en Madrid y mantenía delegaciones en muchos de los puertos españoles, entre ellos los de La Coruña, Vigo, Sevilla, Cádiz, Málaga, Bilbao, Valencia y Cartagena; trabajando estrechamente con los consulados alemanes. Contaba además con una red agentes pagados, sobre todo españoles y mayoritariamente tripulantes de la marina mercante, que informaban de la situación en los puertos extranjeros y de los buques que encontraban en sus viajes. Entre 1939 y 1945 se sucedieron en la jefatura del Ab-I-Marine los capitanes Gahlemann, Baltzer, Gaber y Obermueller.

Un elemento indispensable dentro de la estructura del espionaje alemán en España fue la subsección Ab-I-i-W/T, que se encargaba de las comunicaciones del KO-Spanien, recibiendo y enviando mensajes de radio. Instalado en varios edificios de la embajada alemana en Madrid, la potente estación central de radio en la capital española recibía el nombre clave de «Sabine». Mantenía estaciones secundarias en Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Cartagena, Algeciras, Huelva y, en el Marruecos español, en Tánger, Tetuán, Ceuta y Melilla. La estación equivalente en Lisboa se llamaba «Liselotte». Los jefes de «Sabine» en Madrid fueron Grosspaetsch, von Bahrfeldt, Kreh y Loebe.

---

<sup>21</sup> Para un estudio en profundidad de la estructura de la KO-Spanien es de obligatoria consulta el libro de Manuel ROS: op. cit., pp. 211-218.

Destacar por su importancia la subsección Ab-I-Luftwaffe, que estaba centrada en la información sobre la aviación aliada en cuanto a efectivos, nuevas unidades y su situación, aparatos y empleo estratégico. En el caso de España, esta subsección operaba junto a la Ab-I-I/T/Lw, especializada en informar sobre la tecnología aeronáutica de los aviones angloamericanos. Se servían para ello de los aparatos aliados internados o aterrizados en España de manera forzosa, de los que se hacía un informe con todas las innovaciones técnicas detectadas, gracias a los permisos especiales concedidos por las autoridades militares españolas. Mantenía delegaciones en Barcelona y Sevilla, junto a agentes-técnicos volantes. Al mando de este grupo estaba el ingeniero aeronáutico Dr. Hans Weiss

La Sección II en el caso de España estaba dedicada al sabotaje de los buques británicos y aliados en el Estrecho (Gibraltar, bahía de Algeciras, Tánger...) y de las instalaciones inglesas en el Peñón.

La Sección III de la KO Spanien fue creada en 1940; centraba su actividad en el contraespionaje y la desinformación de los servicios de inteligencia enemigos que operaban en territorio español. Luchaba también contra su infiltración en el servicio alemán y velaba por la seguridad general de la organización. Su jefe desde 1941 hasta el fin de la guerra fue el teniente coronel Kurt von Rohrscheidt, era el responsable de localizar y vigilar a los elementos del servicio secreto británico y de la OSS (Office of Strategic Service) estadounidense. Con sede central en Madrid, tenía delegaciones en Barcelona, San Sebastián y Sevilla. Esta sección mantenía estrechos contactos con el Alto Estado Mayor y con la Dirección General de Seguridad, con los que colaboraba para detectar células comunistas clandestinas y en general cualquier grupo de oposición antifranquista con apoyos en el extranjero

Finalmente, actuaban dentro de la KO-Spanien nueve grupos de trabajo o Büros, que tomaban el nombre de su jefe respectivo y se ocupaban de tareas muy concretas. Así el Büro Recke, estaba especializado en recoger información sobre el Marruecos español y francés, la zona del Estrecho y el norte de África en general. El Büro Runde trabajaba en la red de estaciones de radio que proporcionaban ayudas a la navegación y facilitaba el posicionamiento de los aviones alemanes en misión de combate sobre el Atlántico. Era responsable de las estaciones Sonne establecidas en Lugo y en el aeródromo de San Pablo de Sevilla. Dependiente del agregado aéreo en la Embajada de Madrid, el coronel Krahmer, encuadraba a 33 especialistas al mando del coronel Eugen Runde.

El Büro Jung, como el anterior, también pertenecía a la Luftwaffe. Formaba el grupo meteorológico establecido en la estación de Santa Eugenia de Riveira (La Coruña) en acuerdo con el Ministerio del Aire español. Proporcionaba información meteorológica diaria y orientación tanto a la aviación española como a los aparatos de reconocimiento y torpederos alemanes que, procedentes de Burdeos, operaban en el Golfo de Vizcaya contra los buques aliados. Para el servicio meteorológico estos técnicos alemanes volaban en bimotores Heinkel 111 especialmente preparados y pintados con los colores de las Fuerzas Aéreas españolas. El grupo estaba compuesto por 11 personas al mando del Dr. Kurt Jüng.

Hay que destacar por la importancia de sus objetivos el Büro Booden, palabra clave con la que los alemanes denominaron la operación de vigilancia del Estrecho de Gibraltar.

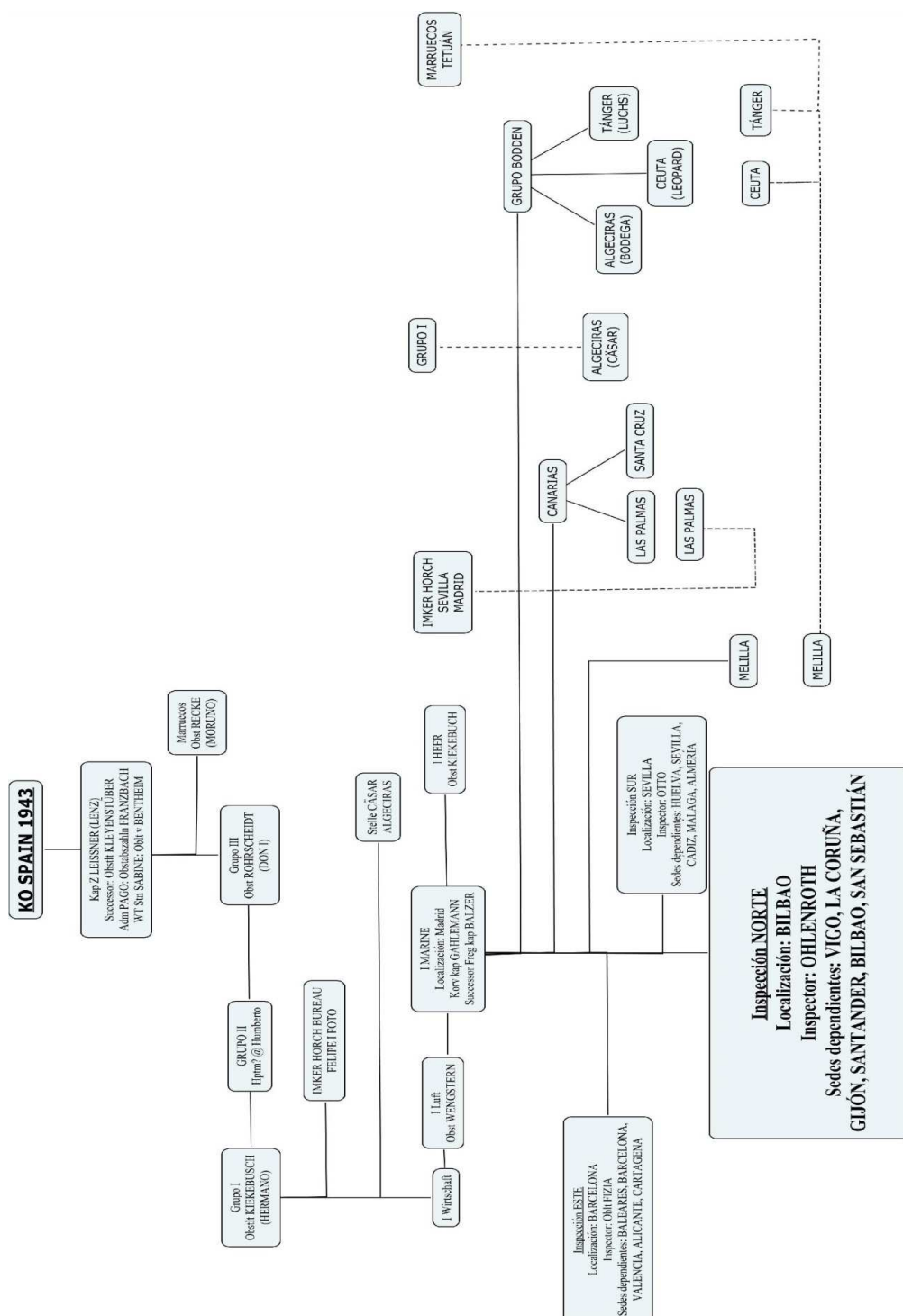
Manuel Ros Agudo nos proporciona el número total de personal alemán integrado en la KO-Spanien, es decir gozando de una u otra forma de cobertura diplomática, que era hasta mayo de 1944, de 220 personas. A esto habría que sumar los cerca de 1.000 agentes (V-man) pagados por la KO pero no integrados en la organización<sup>22</sup>. Muchos de ellos eran miembros de la antigua colonia germana o empleados de compañías alemanas en España, pero también un amplio número de españoles atraídos por las buenas remuneraciones y por su cercanía a la ideología del III Reich. La sección especializada en información naval (Ab-I-Marine) se valía de 300 españoles, entre tripulantes de la marina mercante y empleados de puerto, para obtener noticias de los buques aliados, su destino y cargamento, rutas de convoyes y situación en los puertos enemigos.

A esa cifra habría que añadir los 171 funcionarios de la embajada alemana en Madrid, los 21 miembros de la oficina del agregado de policía, las 60 personas a cargo de los tres agregados militares y los 14 componentes de la Caja de las Fuerzas Armadas (Wehrmacht). Todo ello representaba un total, a principios de 1944, de 542 personas al amparo de la embajada, sin incluir los 180 empleados de los 30 consulados alemanes existentes en España. Era sin duda la representación más amplia del Tercer Reich en el exterior en esa época<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> V-man es la abreviatura alemana de Vertrauens-mann, cuya traducción al español es hombre de confianza o agente.

<sup>23</sup> Manuel ROS: op. cit., p. 217.



**Gráfico 1. Estructura de la Kriegsmarine (KO) España.**

Reproducción extraída del interrogatorio realizado por los aliados al espía alemán SIMMROSS. Krafft Friedrich Wilhelm SIMMROSS estuvo destinado en Cádiz y Sevilla durante la Segunda Guerra Mundial. Fue interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946. The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272.

### **La encrucijada del SOE en el Norte de España: entre las redes de evacuación y los proyectos de invasión.**

El *Special Operations Executive* o *SOE* nació en el mes de julio de 1940 tras la ocupación alemana de la Europa Occidental con el objetivo definido por Winston Churchill de «prenderle fuego a Europa». En mayo de 1940 la caída de Francia supuso un cambio de rumbo en los servicios secretos británicos. Con anterioridad, en el verano de 1939, Alan Hillgarth, fue nombrado agregado de Marina en Madrid con el objetivo de coordinar las actividades de la inteligencia británica. Hillgarth y el embajador británico en España, Samuel Hoare, fueron dos personalidades claves en el rumbo de la inteligencia británica durante la Segunda Guerra Mundial en España. El norte de España se convertirá en estratégicamente importante para Gran Bretaña; no es que antes no lo fuera, pero hasta el momento de la caída de Francia los ingleses confiaban en la vigilancia de la zona por parte de los franceses. Así, poco a poco, la geografía norteña se añade al Estrecho de Gibraltar, Canarias y las Azores como objetivo estratégico en la Península Ibérica<sup>24</sup>.

Las actividades del SOE en España incluían la evacuación de personal militar inglés que lograba escapar de la Europa ocupada, la distribución de propaganda subversiva, la organización de redes de agentes y la preparación de sabotajes en caso de una invasión alemana.

En noviembre de 1940 Hitler presentó el Plan Félix de ocupación de Gibraltar. Posteriormente este plan fue sustituido por la Operación Isabela, diseñada en mayo de 1941 y modificada en junio; planteaba una invasión por la costa norte española, para adelantarse a una posible invasión británica y consolidar la Operación Barbarroja contra el este de Europa. Es ahora cuando el norte peninsular cobra importancia estratégica para Gran Bretaña.

Desde los primeros meses de 1941 se concibe la formación de agentes dedicados a conectar con grupos de la resistencia española para desarrollar actividades de sabotaje.

La *Operación Relator* –llamada también Alí Babá y los Veinte Ladrones–, cuyo objeto era preparar a equipos de resistencia y sabotaje que entrarían en acción si Hitler trataba de ocupar España, fue una operación conjunta del *SOE*, el MI6 y el servicio de inteligencia naval que dirigía el ayudante personal del almirante Godfrey, Ian Fleming. Fleming fue a Gibraltar para supervisar los preparativos y actuar de enlace con el recién llegado jefe de operaciones secretas de los norteamericanos, William Donovan. Integraban el equipo unos veinte hombres que debían de trabajar de dos en dos y desplegarse por toda España para movilizar la resistencia local a la ocupación alemana y llevar a cabo misiones de sabotaje. Fue rebautizado con el nombre de Operación Ojo Dorado, el nombre que Fleming pondría más adelante a su villa en Jamaica.

---

<sup>24</sup> Domingo PASTOR: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1990, pp. 231-232.



Después de que Hitler invadiera Rusia la amenaza que se cernía sobre España disminuyó y la mayor parte del equipo de la Operación Ojo Dorado fue retirado, pero Fleming siguió haciendo de enlace con Alan Hillgarth en Madrid<sup>25</sup>

Beigbeder, Ministro de Exteriores sustituido en octubre de 1940 por Serrano Súñer, proporcionó a Samuel Hoare un informe secreto sobre las conversaciones entre Hitler y Franco, luego se comprometió con la causa aliada y prometió que se pondría al frente de la resistencia armada si Hitler penetraba en España e intentaba tomar Portugal y Gibraltar<sup>26</sup>. Beigbeder le había hablado a Samuel Hoare de la posibilidad de organizar fuerzas guerrilleras en Navarra contra una eventual invasión alemana. Hoare, viendo que esta vez se trataba de fuerzas de tradición carlista y no de la izquierda, estuvo de acuerdo y así se lo comunicó a Londres añadiendo que Inglaterra debería desembarcar pequeños grupos de militares en la costa norte. Para el 18 de agosto de 1941 los proyectos habían tomado forma. Un grupo de oficiales ingleses hispanoparlantes, los llamados «*Sprinklers*», iban a luchar con los carlistas, mientras otro, los «*Sconces*», soldados republicanos que habían luchado contra los alemanes en Noruega, harían causa común con los nacionalista vascos o con los guerrilleros asturianos. A estos planes se le llamó *Operación Reproach*<sup>27</sup>.

En diciembre de 1941, el *SOE* se quejó ante la Junta de Jefes de Estado Mayor en Inglaterra de que la oposición de Hoare imposibilitaba realizar proyectos efectivos de resistencia. Al final se decidió formar operadores de radio para operar en España y preparar un programa de abastecimiento de material de guerra. Además, se propuso invitar a españoles residentes en Inglaterra a ofrecerse como voluntarios para eventuales operaciones en España. El 24 de diciembre, se comunicó que Hillgarth había adquirido camiones y estudiaba cómo reunir cantidades de combustible.

El 14 de mayo de 1942 se anunció la llegada de setecientos fusiles automáticos y se habían establecido puntos donde aterrizarían paracaidistas. Sin embargo, la seguridad de toda la operación era muy frágil y, el 8 de marzo de 1943, Hillgarth descubrió que el jefe del servicio falangista de Investigación e Información estaba al tanto de todo, informado por uno de los operadores de radio.

Era evidente el fracaso de los planes ingleses. El Servicio de Información de Falange había logrado infiltrarse entre los tradicionalistas, enterándose de todos los detalles de la planificación inglesa, incluso los lugares de desembarco y de aterrizaje de aviones, depósitos de gasolina, claves de comunicación radiofónica, y planes para liberar a soldados aliados internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro.

Los servicios secretos alemanes tenían conocimiento de este tipo de operaciones. El contraespionaje alemán en España se había establecido en 1940: «*The counterespionage sec-*

<sup>25</sup> Peter DAY: *Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2015, pp. 194-195.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>27</sup> Michael ALPERT: «Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 15 (2002), pp. 463-465.

*tion, Referat III, of KO Spain was established in Spain in 1940», tal y como afirma Obst Kurt von Rohrscheidt, Jefe de la sección de contraespionaje alemana en España desde 1941 hasta el final de la guerra<sup>28</sup>:*

«It could not penetrate the British and American Intelligence Services, but through its own agents it made contacts with persons affiliated with these services and obtained details of British activities in organizing and arming the Requetes, a royalist group in Northern Spain, to aid British airborne forces in the event that Spain had to be invaded by the Allies»<sup>29</sup>.

Hoare, opuesto a cualquier sugerencia de alentar una sublevación antifranquista, se oponía a los que querían emplear guerrilleros entre los antifranquistas que vivían en el exilio, pero no a los que planteaban una operación con apoyo tradicionalista. Sin embargo, aunque respaldada por Hillgarth y aprobada por Hoare, la operación *Reproach* fue descubierta por los servicios secretos de Falange que sin duda contaban con el apoyo alemán.

La posibilidad de una invasión británica por el norte de España apoyada por grupos tradicionalistas ante una invasión alemana fue real:

«In the northern provinces, Hamilton-Stokes, the British diplomat, attempted to rally the Requetes for the purpose of using them for political action in Spain if necessary, and also as a defensive auxiliary corps in the event of a German invasion of Spain. Military preparations to help British airborne troops land in Spain in such an event had already been made by Hamilton-Stokes»<sup>30</sup>.

Otra de las opciones que se plantearon los británicos durante la guerra fue la invasión por la costa norte de la Península.

Así lo pone de manifiesto Lequio, el embajador italiano en Madrid, que envía el siguiente informe secreto al Ministro de Exteriores en Roma el 22 de mayo de 1942<sup>31</sup>:

«In the last few days rumours have been current of an imminent landing of English troops on the [?Cant]abrian coast to create a second front with RUSSIA. Although in the opinion of military experts such an operation would have some probability of success, since the Atlantic coast of SPAIN is very thinly fortified, the rumour is considered [?false] both by the German air reconnaissance has hitherto had a negative result, and by SUNER. The latter, repeating what he has affirmed on other occasions, as I have duly reported, said that he considered on the contrary that we were on the eve of important events in West AFRICA, Where he thinks a new Anglo-American action against DAKAR is possible».

<sup>28</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>29</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>30</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>31</sup> The National Archives (Kew, Londres), KW 1/598. *Italian Ambassador, Madrid, Reports rumour of intended british landing in Spain*. 22 de mayo de 1942.

El 5 de octubre de 1943, bajo el título de *List of airfields, landing groups and seaplane bases*<sup>32</sup>, se envía a Londres una relación de aeropuertos y de lugares para aterrizar en el caso de una intervención de las tropas británicas en la península. En la misma se incluyen numerosos puntos del norte de España: Barcelona/Prat, Bilbao/Sondica, Logroño, Oviedo/Llanera, Burgos/Villafraja, Valladolid/Villanubla, León/La Virgen del Camino, León/Destriana, Zamora/Coreses Santiago de Compostela/La Bacolla, La Coruña, Ferrol, Valdoviño, Guitiriz, Lugo/Las Rozas, Vigo/Peinador, Vigo/Estuario...

Es en este contexto cuando el 20 de octubre de 1943 los servicios de inteligencia franquistas desarticulan la red de información británica más importante de todo el norte de España, que tenía como objetivo planificar una intervención militar directa en territorio español. En esa fecha muere en León abatido por la Guardia Civil Lorenzo San Miguel Martínez, el jefe de la red. San Miguel dirigía un centro de espionaje que centralizaba informaciones de Bilbao, Santander, Asturias y Galicia, luego transmitidas a Londres por medio de mensajes cifrados por Manuel Rivero Sanjuán, que ejercía de radiotelegrafista, desde un comercio de material eléctrico «La Voz de León», del que era propietario. La red se empezó a dismantelar desde la fábrica de Trubia en Asturias y la investigación condujo a San Miguel, que fue eliminado en una casa de la calle Sagasta. Los bienes de San Miguel y los de Rivero fueron sacados en pública subasta entre los meses de octubre y noviembre de 1944<sup>33</sup>. Emilio Grandío ha estudiado en profundidad la desarticulación de la Red San Miguel y ha puesto de manifiesto la posibilidad de un desembarco inglés por el noroeste, expresado por uno de los miembros de la red<sup>34</sup>:

«No puede expresar en que habría de consistir su labor y el contenido de los mensajes cuya trasmisión se le encomendase ni con que sentido, pero el declarante sospecha pudiese tratarse de un desembarco inglés, ya por referencias del SAN MIGUEL creía posible se produjera precisamente durante el mes de Noviembre actual. Concretamente SAN MIGUEL en una ocasión le dijo que para evitar una irrupción alemana en España los ingleses se adelantarían, sin que fuese más explícito, si bien durante el mes de Octubre al anunciarme que probablemente empezaría la etapa de trabajo le advirtió se vendría a León un inglés el cual sería jefe directo del declarante cosa esta que debe ser cierta por que LORENZO parece trataba de buscarle un sitio adecuado para su hospedaje»<sup>35</sup>.

Según algunos autores esta red fue descubierta por los servicios secretos alemanes, con ayuda de los españoles, «que se encargaban de una serie de sabotajes en unas fábricas

<sup>32</sup> The National Archives (Kew, Londres), AIR 40/1253.

<sup>33</sup> Boletín Oficial de la Provincia de León, 7/10/1944, 13/10/1944, 7/11/1944; Ver Francisco AGUADO: *El maquis en España*, Madrid, San Martín, 1975, pp. 127-128 y Secundino SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 227.

<sup>34</sup> Emilio GRANDÍO: «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el Noroeste de la Península Ibérica», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.), *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el Noroeste de la Península Ibérica*. Madrid, Eneida, 2012, pp. 153-207.

<sup>35</sup> Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (Ferrol). Tribunal Militar Territorial N° IV, Asturias, Causa 558/43, p. 322. Reproducido por Emilio GRANDÍO: op. cit, pp. 195-196.

de municiones cercanas a Oviedo y obtuvieron la descripción de la red de inteligencia británica en El Ferrol que les facilitó un teniente de policía que era agente de Falange»<sup>36</sup>. Para los americanos fue una cooperación en operaciones de contrainteligencia<sup>37</sup>. Emilio Grandío afirma que lo que pudo provocar el descubrimiento de esta red fue la llegada a Galicia de Walter Giese, responsable del servicio secreto alemán en esta zona desde el verano de 1943. Giese ya había estado implicado en la caída de la red de espionaje británico en Bilbao, ciudad donde la Red San Miguel tenía importantes ramificaciones<sup>38</sup>.

Ya hemos visto como en la fallida *Operación Reproach* los servicios secretos de Falange se habían insertado dentro de los cuadros tradicionalistas y consiguieron la información que el servicio secreto británico facilitaba a los carlistas. Las actividades de búsqueda de información procedente de los aliados por los grupos falangistas llegaron a acciones que podrían provocar un inmediato conflicto diplomático: según Eduardo Martín de Pozuelo en mayo de 1943 los falangistas se dedicaron a vigilar las legaciones de Estados Unidos y del Reino Unido, violando incluso la valija diplomática<sup>39</sup>.

Emilio Grandío destaca que, al menos, resulta complicado que la red caiga por un chivatazo individual, afirmando como la Red San Miguel es desarticulada en bloque, cayendo:

«tres decenas de personas que funcionaban como suministradores de información de todo tipo a Lorenzo San Miguel –movimientos de barcos, fotografías, información de tropas, de armas, de comercio de Wolframio, mapas de costa, planos de instalaciones militares... Todos ellos eran designados con una letra, que físicamente les daba San Miguel para su identificación mutua. Recibían importantes compensaciones económicas por su servicio: cada uno de los servicios se pagaban en cantidades que oscilaban, según la trascendencia del mismo entre 100 y 3000 pesetas.

La procedencia de estos primeros treinta detenidos pone de relieve su extensión e importancia: había informadores en La Felguera, Santander, Astorga, La Virgen del Camino, Trubia, Reinoso, Bilbao, Guarnizo, Gijón, Ferrol, Avilés, Siero, Ribadesella, León, A Coruña...»<sup>40</sup>.

El organizador de la red, Lorenzo San Miguel, había iniciado su actividad real en esta red en los meses de marzo y abril de 1941, coincidiendo con la etapa de expansión del *SOE* por la península. Hasta su caída en octubre de 1943, visitaba de manera habitual tanto la Embajada Británica en Madrid como diversos consulados ingleses, entre ellos el de Bilbao. Es desde esta localidad desde donde se inicia la organización de la red; su servicio consular le nombra Jefe de la misma con el nombre supuesto de Juan Martínez; en enero de

<sup>36</sup> El falangista les entregó «una representación gráfica de la red británica que incluía una lista completa de nombres y direcciones de los principales agentes británicos y de sus colaboradores españoles»; citado por Eduardo MARTÍN e Iñaki ELLAKURÍA: *La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis*. Barcelona, Debate, 2008, pp. 245-246.

<sup>37</sup> Eduardo MARTÍN: op. cit., p. 115.

<sup>38</sup> Emilio GRANDÍO: op. cit., pp. 195-196.

<sup>39</sup> Eduardo MARTÍN: op. cit., p. 146.

<sup>40</sup> Emilio GRANDÍO: op. cit., pp. 187-188.

1942 se traslada a Santander como Gerente de la Empresa de Transportes Vasco-Riojana; luego deja este cargo y se traslada en el mes de marzo a León, en donde instala el centro operativo de su red. En León dispondrá de un sistema de envíos personal de información hacia la Embajada inglesa y también una estación de radio enviada a León por un coche de la propia embajada<sup>41</sup>.

Además del notable apoyo financiero y logístico que le proporciona la Embajada inglesa, hay que destacar los contactos que mantenía con la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que anhelaba la posibilidad de una invasión aliada. En León se encontraba buena parte del entramado de la Red; en el pueblo leonés de Carracedelo, pueblo situado en la comarca de El Bierzo, vivía Alexander Easton, conocido como *El Inglés* o *El Amigo*. Un ingeniero escocés que suministraba apoyo logístico a la guerrilla de la zona y trabajaba para el servicio secreto inglés<sup>42</sup>:

«Escocés de 47 años que era ingeniero de minas y de ferrocarril y que ha residido en su propia propiedad en Cacabelos, cerca de Ponferrada, durante los últimos 15 años. Ahora trabaja para el Consulado de Vigo, conductor de un coche de mensajería hacia Vigo y Gijón. Reclutado por H.X. en 1942 debido a su contacto con los grupos de resistencia de extrema izquierda del área de Ponferrada. Desde que comenzó su trabajo de mensajería ha estado enviando espléndidos informes topográficos sobre Galicia»<sup>43</sup>.

Alexander Easton proporcionó a la guerrilla de El Bierzo una multicopista con la que el 1 de abril de 1943 se imprimió el primer número de *El Guerrillero*. Easton les habilitó una buhardilla como refugio seguro, les suministraba propaganda aliada y les facilitó una radio<sup>44</sup>.

Alexander Easton aparece además junto a Alan Hillgarth y D.R.C. Philip en una relación de personas a las que se les encargó realizar preparativos en el caso de que fuera necesaria una invasión británica en España<sup>45</sup>.

La Red San Miguel no es la única red de información al servicio de los aliados que cae entre el año 1943 y 1944. Entre febrero y marzo de 1944, pocos meses después de la caída de los miembros de la Red San Miguel, se desarticula la *Red Castelltort*. Organizada por los estadounidenses se encargó de informar de todos los emplazamientos militares del litoral español -e incluso obtuvo un estadillo de las fuerzas militares españolas-, además del movimiento de barcos en los puertos y la producción de empresas vinculadas a las fuerzas militares. Desarticulada por servicios secretos españoles, lo más interesante fue su vigilancia de los

<sup>41</sup> Íbidem, p. 189.

<sup>42</sup> Para un análisis de la posición de la guerrilla del noroeste de la península ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial ver Secundino SERRANO: op.cit. y Alejandro RODRÍGUEZ: "La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia", en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.), *War Zone. ...*, pp. 89-137.

<sup>43</sup> The National Archives (Kew, Londres), Informe del 7 de diciembre de 1943, HS 6/921.

<sup>44</sup> Secundino SERRANO: op. cit., p. 192.

<sup>45</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273.

agentes alemanes, descubriendo la organización secreta alemana en España, tanto militar como de la Gestapo<sup>46</sup>.

Será también entre los años 1943 y 1944 cuando se va a incrementar el número de personas que atraviese la frontera con España, huyendo de la Francia de Vichy, ocupada por los alemanes en noviembre de 1942. El flujo se mantendrá hasta agosto de 1944, tras la liberación aliada de Francia. Joan María Thomas afirma que a principios de 1943, entre 120 y 200 personas pasaban cada día a España; es desde comienzos de 1944 cuando el flujo de salidas, con un control más efectivo de la frontera por parte alemana se redujo considerablemente –un 80%.<sup>47</sup>.

Estas redes de evacuación existieron desde los primeros años de la guerra. Los británicos organizan y ayudan a estructurar redes de evacuación de refugiados y evadidos europeos, muchas de las cuales discurren por el norte de la Península Ibérica. Así sucede con la red dirigida por el Doctor Eduardo Martínez Alonso, médico de la embajada británica y uno de los principales agentes del *SOE* en España, quien desde diciembre de 1941 organiza una red de evacuación a través de España hacia Portugal. El salón de té Embassy en Madrid se convirtió junto con la embajada británica en el centro neurálgico de una red cuyo objetivo era facilitar la salida por España de perseguidos por el nazismo; algunos procedentes del campo de concentración franquista de Miranda de Ebro en Burgos<sup>48</sup>.

En el Archivo Nacional Británico hemos podido consultar documentación sobre esta red, bajo el título de *Report from Doctor Alonzo*<sup>49</sup>. El viaje se realizaba en tres fases desde Francia hasta Portugal atravesando España. La primera, cruzando los Pirineos, la segunda hasta Madrid y la tercera, desde la capital de España hasta la frontera portuguesa. Se afirma que sería necesaria una cuarta fase en los meses de invierno si se optara por utilizar la ruta de Vigo.

El informe contempla dos rutas finales hacia la frontera portuguesa; una a través de Galicia por Vigo y otra por Salamanca, entre Ciudad Rodrigo y la frontera de Fuentes de Oñoro. En la ruta de Vigo, Martínez Alonso afirma como utiliza su casa de campo en Redondela, a 10 kilómetros de Vigo; como le ayudan los hermanos Alen que tienen una casa en Guillarey, a 3 kilómetros de Vigo y nos describe la participación de un agente en Tuy, *alias Trimotor*, y de otro agente en Vigo, Ríos.

Martínez Alonso contempla la posibilidad de pasar una noche en el trayecto entre Madrid y Vigo. Habla de dos opciones; una la ciudad de León y otra La Bañeza. En León dormirían en el Hotel Oliden.

---

<sup>46</sup> Eduardo MARTÍN e Iñaki ELLAKURÍA: op. cit., pp. 173-175.

<sup>47</sup> Joan María THOMAS: *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbour a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010, p. 63.

<sup>48</sup> Ver Patricia MARTÍNEZ: *Embassy y la inteligencia de Mambrú*, Madrid, Veleció, 2003; e Íd.: *La clave Embassy: la increíble historia de un médico español que salvó a miles de perseguidos por el nazismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

<sup>49</sup> The National Archives (Kew, Londres), *Report from Doctor Alonzo*, HS 9-26-5.

Otra de las redes de evacuación de refugiados europeos que atraviesan el norte de España, es la conocida como «Red Ponzán»<sup>50</sup>. El líder de la red es Francisco Ponzán Vidal, destacado militante de la CNT, quien lideró un grupo que ayudaba a entrar y salir personas de Francia por las montañas pirenaicas. El grupo de Ponzán colaboraba con la red de evasión dirigida por el médico y general belga Albert Guérisse («Pat O'Leary» y «Josep Ca-tier») que desde Bélgica consiguió salvar a través de los Pirineos a más de tres mil personas. Ponzán es detenido en abril de 1943 en Toulouse y puesto en manos de la Gestapo, que lo metió en la cárcel de Saint Michel. Cuando la ciudad francesa estaba prácticamente entregada a los aliados, fue fusilado en Buzet-sur-Tarn, un pueblo del Pirineo francés, junto a unas cincuenta personas más.

Francisco Ponzán había luchado durante la Guerra Civil en el frente de Angüés, formó parte del Consejo Regional de Defensa de Aragón y se ocupó del servicio de Transportes y Comunicaciones. Además se integró en el Servicio de Información del X Cuerpo del Ejército, en el SIEP (Servicio de Información Especial Periférica), que prestó servicios de sabotaje e información tras las líneas enemigas. Al terminar la guerra se exilió a Francia donde, tras su ingreso y salida del Campo de Internamiento de Vernet d'Ariège, se instaló en Toulouse desde donde empezó a organizar la red de evasión.

Poco después del inicio de la Segunda Guerra Mundial entró en contacto con los servicios de inteligencia británicos y empezó a organizar desde Toulouse, junto a su hermana Pilar, una ruta que facilitaba el paso de evadidos de Francia a España. Una red que comenzaba en Bruselas y terminaba en Lisboa, tenía como centro Toulouse y se ramificaba en los Pirineos franceses y Andorra y, en la costa Mediterránea, llegaba hasta Banyuls, muy cerca de la frontera española. Ponzán contó con la colaboración de sus contactos anarquistas españoles y sus hombres guiaban a los evadidos hasta los consulados de Gran Bretaña, Bélgica y EE.UU. en Barcelona y Madrid, desde donde se les facilitaba el viaje hasta Lisboa o Gibraltar y la salida de la Península hacia sus nuevos destinos.

La evacuación de refugiados a través de estas redes conllevaba innumerables riesgos, pues los servicios secretos alemanes y españoles colaboraban en la desarticulación de las mismas y en la detención de sus miembros. De hecho en Portugal, la policía secreta portuguesa descubrió las redes clandestinas del SOE en ese país, con ramificaciones en el partido

---

<sup>50</sup> La estructura de la red ha sido analizada en profundidad por Antonio TÉLLEZ: *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996; e íd.: *Francisco Ponzán Vidal y la red de evasión de Pat O'Leary (1940-1944)*, Barcelona, Virus, 1998; Pilar PONZÁN: *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1945. Memoria de nueve años de guerra*, Barcelona, Tot Editorial, 1996 y 1998; Ferrán SÁNCHEZ: *Espías, contrabando, maquis y evasión. La II Guerra Mundial en los Pirineos*, Lérida, Milenio, 2003; Josep CALVET: *La montaña de la libertad: el paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

comunista luso<sup>51</sup>. En enero de 1942 el embajador británico Hoare le comunicó al Dr. Eduardo Martínez Alonso que la Gestapo vigilaba su organización:

«Siento confirmarle, doctor, que, en efecto, va a tener que marcharse. La Gestapo nos acecha constantemente. Ya han muerto cuatro de nuestros agentes en España y no puedo permitir que sea usted la quinta víctima. Me notifican que están enterados de sus actividades en la vía de escape española y ni siquiera en su finca gallega estamos seguros de poder mantener el anonimato por más tiempo»<sup>52</sup>.

Las redes de evacuación en España siguieron funcionando hasta el año 1944.

### **Epílogo: El proceso de desnazificación.**

Con el final de la guerra los miembros de los servicios secretos alemanes, que habían participado de una u otra forma en los intentos de torpedear el funcionamiento de las redes de evacuación aliadas, fueron uno de los objetivos del proceso de desnazificación.

En el Archivo Nacional Británico hemos consultado listados de alemanes que fueron elaborados por los aliados para repatriarlos a Alemania y proceder así a la desnazificación de España. Muchos de ellos habían desarrollado labores de espionaje, pertenecían al partido nazi o habían sido cónsules en ciudades como Bilbao, Barcelona, Santander y Zaragoza; además ejercieron actividades económicas en favor del Reich y alguno de ellos aparece como responsable de torturas y de la muerte de ciudadanos y combatientes aliados. Esta documentación contiene información sobre su posible localización, así como el cargo y las actividades que desarrollaron durante la guerra; a continuación reproducimos los datos que aparecen sobre varios de los que ejercieron sus funciones en el Norte de España<sup>53</sup>.

- Wilhelm Beisel Heuss, fue el líder del partido nazi en San Sebastián y delegado de prensa a cargo de la propaganda en el norte de España.
- Josef Boogen, agente alemán y miembro del partido nazi. Representó a las firmas de maquinaria alemana en Bilbao, ocupación que utilizó como tapadera para actividades de espionaje dirigidas contra el Hemisferio Occidental.
- Eduard Bunge, cónsul alemán en Bilbao. Miembro del partido nazi. Relacionado con el contrabando de minerales a Alemania.
- Friedhelm Burbach, antiguo cónsul alemán en Bilbao, relacionado con la organización de inteligencia.
- Georg Demmel, con residencia en Bilbao, fue un miembro activo del servicio de espionaje, encargado de trasladar agentes al Hemisferio Occidental

<sup>51</sup> Para el caso de Portugal es interesante la consulta de Ronald WEBER: *The Lisbon route: entry and escape in Nazi Europe*, Ivan R. Dee, Inc. Lanham, Maryland USA, 2011, traducido al castellano bajo el título de *La ruta de Lisboa. Una ciudad franca en la Europa nazi*, Barcelona, Tusquets, 2014. Ver también Neil LOCHERY: *Lisbon. War in the shadows of the City of Light, 1939-1945*, USA, PublicAffairs, 2011, traducido al castellano con el título de *Lisboa 1939-1945. La Guerra secreta de la Ciudad de la Luz durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2013.

<sup>52</sup> Patricia MARTÍNEZ: *Embassy y la inteligencia de Mamburú...*, p. 75.

<sup>53</sup> The National Archives (Kew, Londres), FO 1049-1046. *German Nationals in Spain*



- Eugen Erhardt, con residencia en Bilbao, conectado con la organización que enviaba agentes de inteligencia al continente americano. Estaba asociado con envíos clandestinos y operaciones financieras de Sofindus, y participaba en el envío de cargamentos de mineral desde España a la Francia ocupada.
- Hans Heinemann, localizado en Barcelona, era considerado como uno de los alemanes residentes en España más peligroso. Fue el líder de una organización que trabajó en Francia, Córcega y España. Aparece como responsable de la muerte de aviadores canadienses que intentaban escapar a través de Francia hacia España.
- Kurt Kaehler, residente en Valencia, miembro de la organización de espionaje alemana en Barcelona y representante del Ministerio alemán de Alimentación.
- Friedrich Lipperheide, residente en Bilbao, miembro de las S.S. y de la Organización de la Inteligencia Naval en Bilbao, utilizando una tapadera comercial.
- Rudolf von Merode, probablemente se encuentre en Figueras, miembro destacado del S. D. en Francia y España. Responsable de la muerte de muchos patriotas franceses y de la tortura de otros tantos en sus famosos baños de hielo en San Juan de Luz.
- Karl Resenberg, residente en Barcelona, Coronel de las S.S. y amigo íntimo de Himmler y de Von Ribbentrop. Cónsul en Barcelona.
- Hans Rohe, localizado en Madrid, excónsul alemán en Santander y líder del partido nazi en la zona.
- Gustav Seegers, residente en Zaragoza, Cónsul alemán en Zaragoza y nazi ferviente. Uno de los miembros de un grupo clandestino involucrado en las actividades posteriores a la derrota.
- Reinhardt Spitzzy, se duda de su localización entre Santillana del Mar o en «El Quexigal» (Ávila). Subordinado de confianza de Von Ribbentrop y representante personal de la inteligencia del jefe de las S.S., Schellenberg.

Ante la continuidad de la Dictadura Franquista los aliados querían evitar que los nazis continuaran con sus actividades políticas y además neutralizar el peligro de los bienes alemanes, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el amparo del régimen de Franco. Para lograr este objetivo había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes; España fue uno de los países donde se puso en marcha la Operación Safehaven.

Este plan consistía en bloquear las cuentas alemanas en los países neutrales e impedir la ocultación de bienes y capitales. La conferencia de Bretton Woods, que reunió en julio de 1944 a cuarenta y cuatro países para planificar la economía de la posguerra, sirvió para

que todos ellos se comprometieran en apoyar el plan Safehaven, según disponía la resolución nº 6 del acuerdo final<sup>54</sup>.

En primer lugar se deseaba evitar que los representantes del Reich en el exterior destruyeran sus archivos, donde los aliados podían obtener las pruebas necesarias de sus actividades en los países neutrales. Uno de los objetivos era hacerse con listas de los agentes alemanes y con documentación oficial que permitiera prevenir cualquier rebrote de nazismo.

Se solicitó a las autoridades de los diferentes países el sellado de todas las representaciones oficiales del Tercer Reich. En el caso de España, el 7 de mayo de 1945 -día de la rendición incondicional de Alemania-, se recibió en el Ministerio de Exteriores una nota de la embajada de EE.UU. solicitando del gobierno español el cierre de todos los edificios y dependencias oficiales del Reich, y la vigilancia y estricto control sobre todo del funcionariado y personal alemán, en tanto se decidía su destino final. La Dictadura franquista obstaculizó no sólo la obtención de la documentación solicitada<sup>55</sup>, sino que facilitó la protección de los nazis buscados por los aliados<sup>56</sup>.

España se convirtió en un objetivo fundamental para los aliados dentro del proceso de desnazificación europeo, pues tal y como hemos expuesto, la estructura de espionaje alemán en suelo español fue de gran importancia durante la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>54</sup> Una síntesis de las directrices para aplicar Safehaven la encontramos en Manuel ROS: op. cit., pp. 315-323. Para un análisis en profundidad del caso español es de obligada consulta el trabajo realizado por Carlos COLLADO: op. cit.

<sup>55</sup> Manuel Ros afirma que el gobierno español «permitió que los documentos más comprometedores fueran destruidos u ocultados entre las familias de los funcionarios más destacados de la embajada o sus amistades españolas, en las semanas finales del conflicto y aun después». Manuel ROS: op. cit., p. 317.

<sup>56</sup> Ver José María IRUJO: *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid, Santillana, 2003.